

Las compactas falanges de enemigos se disipan a su presencia, el torrente de la victoria sigue el curso que el valor de ese joven le indica. Mas si traspasado el escudo por mil dardos, si cubierto el pecho de mil heridas, cae el denodado guerrero sobre el campo de batalla, ¡qué honor para su patria! ¡Qué honor para sus conciudadanos y qué honor para su padre! Jóvenes y ancianos todos lo llorán, en pos de sí arrebata el amor de un pueblo entero. Su tumba, sus hijos, su posteridad la más remota, merecerán el respeto de los hombres. No, no muere el héroe que da su vida por su patria; no muere, es inmortal....

— así como se despiden las personas, abriendo una araña **Segundo Canto Guerrero** abriendo

¡Qué bello es morir combatiendo en primera fila por la patria! No hay calamidad que pueda compararse con la del ciudadano que tiene que abandonar su país. Lejos de los deliciosos sitios que le vieron nacer, tiene que andar errante, mendigando un pedazo de amargo pan en tierra extranjera, con su madre querida, con su padre abrumado de años, con su joven esposa y con sus tiernos hijos en brazos. Objeto del desprecio de los hombres, se va viendo lentamente devorado por la abominable miseria. Su nombre se envilece, sus formas, tan gallardas en otro tiempo, se han desfigurado; una ansiedad insufrible, una enfermedad desconocida se va apoderando de su pecho. No tarda en perder toda idea de pudor, y su frente ya no se sonroja. ¡Ah!, sepamos morir por nuestra patria, por nuestra familia y por la libertad. Héroes espartanos, combatamos estrechamente unidos. Nadie de nosotros se deje dominar del temor ni se entregue a la fuga. Pródigos de vuestra vida, precipitao con generosa resolución sobre el enemigo. Guardaos de abandonar a esos ancianos, a esos veteranos cuyas rodillas están ya endu-

the above for effectivities in the cases when the μ is small.

recidas por la edad. ¡Qué ignominia si el padre cayera en la refriega antes que el hijo! ¡Qué ignominia sería el verle agitarse por el suelo con su cabeza cana y sus barbas blancas, y cuando el enemigo viniera a despojarle, acudir con sus manos a cubrir su ensangrentada desnudez! Ese anciano es enteramente parecido a los jóvenes guerreros; en su frente brillan aún las flores de la adolescencia. Durante su vida ha sido objeto de adoración de las mujeres y de los hombres, y después de muerto se le ha concedido el honor de una corona. ¡Espartanos, marchemos, pues, contra el enemigo. Marchemos con paso seguro, guardé cada héroe su puesto y muerda sus labios!

Los versos de Tirteo, que conducían allá en aquellos tiempos a la victoria, eran también repetidos por los espartanos. Merecen la alta celebridad de que gozan. Los fragmentos que se conservan son los que se han ofrecido al lector. (Chateaubriand. - Historia de las Revoluciones Antiguas).

CANCION DE CANCIONES, LA CUAL ES DE SALOMON.

¡Oh si él me besara con ósculos de su boca! porque mejores son tus amores que el vino.

Por el olor de tus suaves ungüentos, (unguento derramado es tu nombre), por eso las doncellas te amaron.

Llévame en pos de ti, correremos. Metíome el rey en sus cámaras: nos gozaremos y alegraremos en ti; acordarémonos de tus amores más que del vino; los rectos te aman.

Morena soy, oh hijas de Jerusalén, mas codiciable; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.

No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, hicieronme guarda de viñas; y mi viña que era mía, no guardé.

Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma dónde repastas, dónde haces tener majada al medio día; porque, por qué había yo de estar como vagando trás los rebaños de tus compañeros?

Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

A la yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía.

Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares.

Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.

Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 83
Guardado el: 04/05/2011 9:42:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,976 minutos
Impreso el: 04/05/2011 9:43:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)